

él era, si se quiere, mas liberal que yo.

Pero hé aquí que una injusticia cometida por un jefe en un asunto de mi amigo Ramon; uno de esos atentados á la ley que disgustan de la mas honrosa carrera; una arbitrariedad, en fin hizo desear al teniente de cazadores abandonar las filas del ejército, al amigo dejar al amigo, al liberal pasarse á la faccion, al subordinado matar á su coronel... ¡Buenos humos tenia Ramon para aguantarle una injusticia ni al lucero del alba!

Todas mis instancias fueron inútiles para disuadirle de su propósito; era cosa resuelta; cambiaría el chacó por la boina, odiando como odiaba mortalmente á los facciosos.

A la sazón nos hallábamos en el Principado, á tres leguas del enemigo.

Era la noche en que Ramon debía desertar, noche lluviosa y fria melancólica y triste, vispera quizá de una batalla.

A eso de las doce entró Ramon en mi alojamiento. Yo dormia.

—Basilio... mrmuró en mi oido, sacudiéndome con una mano.

—¿Quién es?

—Soy... adios!

—¿Te vas ya?

—Sí, adios.

Y me tomó una mano.

Oye, continuó, si mañana hay, como se espera, una batalla y nos encontramos en ella...

—Ya lo sé; somos amigos.

—Bien: nos damos un abrazo y nos batimos en seguida. Yo moriré mañana regularmente, pues pienso no abandonar el campo hasta que mate al coronel. En cuanto á ti, Basilio, no te espongas mucho. La gloria es humo.

—¿Y la vida?

—Dices bien: hazte comandante, exclamó Ramon; la paga no es humo... sino ron, tabacos, muchachas. Chist, todo se acabó para mí.

—Jesús, qué idea, dije yo muy afectado; mañana sobreviviremos los dos á la batalla.

—Pues emplacémonos para mañana á la noche.

—¿Dónde?

—En la ermita de San Nicolás, á la una de la noche: el que no asista será porque habrá muerto. ¿No es así?

—Asimismo. Con que adios.

—¡Adios!

Abrazámonos tiernamente, y Ramon desapareció en las sombras de la noche.

III

Como temíamos, ó mejor dicho, como esperábamos, los faciosos nos atacaron al otro dia.

La accion fué reñidísima duró desde las tres de la tarde hasta el anochecer.

Una sola vez vi á Ramon.

Su cabeza estaba adornada con la ancha gorra del carlista.

Ya era comandante.

Habia matado á nuestro coronel.

Yo no fui tan afortunado.

Los facciosos me hicieron prisionero.

(Se continuará.)

SERENATA.

¡Qué importa lo que forme la esencia del poeta?
¡que importa lo que guarde su inquieto corazon?
su alma, cual los vientos, á nada se sujeta:
su espíritu no tiene ni patria ni region.
Su pecho está colmado de amor y de armonia:
los átomos mas leves le trae la inspiracion,
y canta como canta la luz del nuevo dia
el ave á quien dá el bosque nocturno pabellon.

El es un átomo que forma coro
con cuanto tiene cuerpo sonoro
armonizando la creacion:
mas ¿por qué canta? ¿con qué se inspira?
por lo que canta cuanto respira,
cuanto en el orbe produce son.

Canta por que su germen
es la armonía:
por ley de quien del caos
le trajo, al dia,
cuya ley santa
con cuanto es le dice:

—¡cántame!—y canta.

Su voz como las voces del agua y de los vientos
recorre cuantos tonos producen á la par,
henchidos de armonía como él los elementos
la gloria de Dios hechos, como él, para cantar.
El gime como el cierzo rasgado entre los cañas,
suspira como el áura los olmos al cruzar,
murmura cual arroyo que corre entre espadañas
como las ondas verdes del sosegado mar.

Canta cual canta cuanto suspira:
ama cual ama cuanto respira:
dá lo que el cielo le ordenó dar,